

El portafolio. Instrumento alternativo para evaluar la Práctica Profesional para la Docencia Nivel III de la Escuela de Educación de LUZ

Idania S. de Suárez* y Petra L. de Camacho**

Resumen

La investigación que se presenta en este artículo tuvo como objetivo general determinar la pertinencia de la utilización del "Portafolio" como instrumento alternativo en la evaluación de la Práctica Profesional para la Docencia Nivel III. La metodología fue del tipo descriptiva, bajo la modalidad de la investigación acción participativa. Entre las técnicas se emplearon: entrevistas, jornadas de trabajos, talleres, exposiciones y observación participante. Los instrumentos aplicados fueron: encuestas, matrices y escala valorativa descriptiva. Las conclusiones llevaron a determinar que el portafolio como instrumento alternativo de evaluación trasciende de una simple metodología en el aprendizaje, haciéndose viable su consolidación teórico-práctica y su contribución en el fortalecimiento de los procesos mentales, la autonomía en el trabajo estudiantil, la interacción, la intersubjetividad y permitió afianzar el rol del docente como mediador de dichos logros.

Palabras clave: Área curricular, práctica docente, portafolio, evaluación constructivista.

* Mg. En Pedagogía. Profesora Titular de La Universidad del Zulia. Departamento de Tecnología y Práctica Educativa.

** Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora Asociada de La Universidad del Zulia. Departamento de Pedagogía. Profesoras Investigadoras Adscritas al CONDES. Teléfono y Fax (0261) 7596202.

The Portfolio. An alternative Instrument to assess the Professional Teaching Practice Level III of the School of Education at Zulia University

Abstract

The research presented in this article has as its general objective to determine the pertinence of using a portfolio as an alternative instrument in the evaluation of the course Professional Teaching Practice Level III. The methodology was descriptive with participative research action. The techniques used were: interviews, work sessions, workshops, expositions and participant observation. The instruments applied were: surveys, matrix analysis and descriptive value scales. As a conclusion it was determined that the portfolio as an alternative instrument of assessment goes beyond a simple learning methodology, and appears to be viable in its theoretical – practical consolidation and its contribution to the enforcement of mental processes, autonomy in student work, interaction, and inter subjectivity, as well as in permitting the reinforcement of the teaching role as the mediator of such achievements.

Key words: Curricular area, practice teaching, portfolio, constructivist evaluation.

Introducción

La Práctica Profesional para la Docencia Nivel III, de la Escuela de Educación de La Universidad del Zulia (LUZ), constituye una unidad curricular ubicada en el último semestre de la carrera y por su carácter interdisciplinario e integrador, su ejecución siempre rebasa el tiempo establecido por el régimen semestral de esta Escuela, el cual, además se ve afectado por las constantes interrupciones de actividades en los centros de aplicación: huelgas, suspensiones de clases, entre otras. Por otra parte, entre los criterios de evaluación del programa de esta unidad curricular, se esta-

blece como requisito obligatorio, que una vez culminada, el pasante (estudiante) debe entregar un informe final, donde se acumulen todas las actividades producto de los roles desempeñados a lo largo de la misma.

Con respecto al impacto que ese informe tiene para los participantes de esta unidad curricular, se ha podido evidenciar que tal recopilación la han venido realizando de manera apresurada y mecanicista; lo que permite considerar que no responde a los criterios de una evaluación formativa. Las implicaciones de estos antecedentes, en el caso específico de la Práctica Profesional para la Docencia Nivel III, de la Mención Ciencias

Sociales. Área: Historia, invitaron a emprender un proceso de revisión de las técnicas e instrumentos alternativos de evaluación, fundamentados en las nuevas teorías educativas que apoyan la evaluación formativa, reflexiva y crítica llevado a cabo durante el proceso enseñanza – aprendizaje; basados en la concepción constructivista, que enfatiza en la observación de los procesos de elaboración y en la construcción colectiva.

Objetivos

Objetivo general

- Determinar la pertinencia de la utilización del portafolio como instrumento alternativo de evaluación para la Práctica Profesional para la Docencia Nivel III de la Escuela de Educación de LUZ.

Objetivos específicos

- Diagnosticar la utilización previa del portafolio y las necesidades de los participantes con respecto a los criterios establecidos para evaluar la Práctica Profesional para la Docencia Nivel III. Mención Ciencias Sociales. Área Historia.
- Identificar los fundamentos teóricos que sustentan la aplicación del portafolio como instrumento alternativo operativo para evaluar la Práctica Profesional para la Docencia Nivel III. Mención Ciencias Sociales. Área Historia.

- Determinar los elementos componentes de las dimensiones del aprendizaje: conocer, hacer convivir y ser que se potencian en los estudiantes al utilizar el portafolio como instrumento alternativo en la evaluación.

Fundamentación Teórica

Por su naturaleza la investigación necesitó ser abordada bajo las concepciones teóricas siguientes: la Práctica Profesional para la Docencia como área curricular, el aprendizaje y la evaluación constructivista y, el portafolio como instrumento alternativo de la evaluación formativa que potencia las dimensiones básicas del aprendizaje: conocer, hacer, convivir y ser.

1. La Práctica Profesional Docente como Área Curricular

En el diseño curricular de la Escuela de Educación de LUZ, se definen las Prácticas Profesionales como...área curricular de carácter interdisciplinario e integrador de los diferentes conocimientos logrados en las unidades curriculares encargadas de propiciar el desarrollo de destrezas, habilidades y actitudes propias del ejercicio profesional docente. (LUZ, 1995).

En razón de esta definición conceptual, las Prácticas Profesionales como eje de aplicación se encuentran distribuidas a lo largo de la carre-

ra docente, constituyendo el vínculo esencial para la integración de los objetivos en los ámbitos de la formación general, la formación pedagógica y la formación especializada, en correspondencia con el perfil profesional de egreso. Como tal, constituyen un proceso de aprendizaje y de ejercitación sistémico, progresivo y acumulativo en el análisis y la reflexión sobre la práctica escolar; la aplicación de conocimientos y destrezas; la adquisición y perfeccionamiento de las competencias docentes; la identificación y el compromiso vocacional con la profesión. (Ministerio de Educación. Resolución N° 1. 1996).

Al efecto, el Plan de Estudios de la Escuela de Educación de LUZ, contempla tres niveles de Prácticas Profesionales. Nivel I, II y III. En el caso específico de la Práctica Profesional para la Docencia Nivel III, la misma se encuentra ubicada en el X semestre de la carrera y presenta como objetivo general: experimentar en forma intensiva las actividades propias del quehacer docente en los centros de aplicación y su entorno. (LUZ, 1995).

El programa de esta área curricular está estructurado en dos etapas: Etapa Preparatoria y Etapa Intensiva-Integradora. La etapa preparatoria sistematiza actividades conducentes al acercamiento del educando con la información y conocimiento referidos a la Práctica Profesional para la Docencia Nivel III, así como a la sensibilización de éste en lo que respecta al compromiso de asumir y vivenciar las características y roles del docente que serán desempeñados en el Centro de

Aplicación y en la comunidad, para dar cumplimiento a la Etapa Intensiva-Integradora. En esta el pasante desempeña los roles que caracterizan al profesional de la docencia: mediación de procesos y de experiencias de aprendizaje; orientación en el proceso de formación integral del individuo, investigación de la realidad educativa social, local, regional, nacional y/o mundial, intervención de la realidad con la promoción de cambios sociales y gerencia proactiva de instituciones educativas. (LUZ, 1999). El cultivo de estas competencias docentes amerita, el empleo de estrategias de aprendizaje y de evaluación de corte constructivista.

2. El aprendizaje y la evaluación constructivista

Las nuevas concepciones del proceso de enseñanza y aprendizaje, por derivarse de la psicología cognoscitiva y social-constructivista, implican cambio de actitud por parte de los docentes así como la introducción de nuevas estrategias de enseñanza y de evaluación que propicien en los estudiantes el desarrollo de un aprendizaje consciente y verdaderamente significativo. De allí la importancia de asumir en la Práctica Profesional para la Docencia Nivel III la concepción social-constructivista del aprendizaje, por considerarse como un proceso que genera la construcción de significados por parte del alumno con la ayuda apropiada del docente. En este sentido, puede señalarse que el grado de significativi-

dad de los aprendizajes se convierte, en el principal indicador de la evaluación constructiva. (Marchesi y Martín, 1998 en Cuadernos para la Reforma Educativa, 1999).

Para que el docente pueda saber qué y cómo otorgar ayuda ajustada a los procesos de construcción de los conocimientos debe recurrir a la evaluación formativa, ésta garantiza el aprendizaje porque es una respuesta a la iniciativa del alumno. De igual manera, puede proporcionar al docente datos valiosos relativos a los instrumentos, la orientación didáctica y a la evaluación; en función de las correspondientes intenciones educativas que se tengan en la programación. Se puede observar entonces, como la evaluación formativa se ve enriquecida por los aportes que propone el marco constructivista y de alguna manera le colocan, en un primer plano, en el proceso de aprendizaje, pues llega a ser parte integral de éste. Precisamente aquí es donde toma sentido entender la evaluación como una reflexión constante y necesaria sobre la situación de enseñanza.

Esta tendencia de integralidad en la evaluación forma parte de los enfoques educativos innovadores que están orientados hacia el desarrollo de la capacidad de aprender en y para el pensamiento crítico y creativo; para la reflexión a partir de la acción, la aplicación de los aprendizajes, las competencias para resolver problemas y para tomar decisiones. De este modo, la educación no termina con la adquisición de conocimientos, sino que abarca las actitudes y los valo-

res; es decir, la formación integral del individuo dentro y fuera de la institución educativa. Vale decir que, la evaluación supone un proceso reflexivo, cualitativo y explicativo; orientado a procesos, es una evaluación centrada en el análisis de los procesos así como en la comprensión e interpretación de los mismos.

En este sentido, lo fundamental de la evaluación es observar y reflexionar con el estudiante, durante la realización de su labor, para captar las acciones y reacciones, percatarse de sus opiniones e intereses, descubrir sus procesos de razonamiento, sus debilidades, ofrecer retroalimentación sobre su ejecución y determinar las estrategias didácticas más adecuadas para subsanar las dificultades y potenciar las capacidades estudiantiles.

El docente en este proceso transformador, se constituye en facilitador, guía, acompañante del alumno y mediador de los aprendizajes y/o acción comunicativa, quiere decir que, el papel del docente en un contexto de aprendizaje constructivista es propiciar la construcción de un ambiente de aprendizaje donde se planteen preguntas y sugerencias asistiendo al procesamiento – análisis y síntesis de las experiencias de aprendizaje. De acuerdo con Bernstein (1990), en Sánchez et al (1996), el docente es aquel que emprende una práctica pedagógica ética, honesta, visible, y que pone énfasis en las competencias del alumno. Ve a la ciencia con flexibilidad, aprende con el alumno y viceversa.

Dentro de esta dinámica constructivista la evaluación debe propugnar cambios significativos en lo que respecta "qué", "para qué", "cuándo" y "cómo evaluar". En relación con el "qué", se requiere evaluar procesos, construcciones, condiciones presentes para esa construcción, papel del docente mediador en ese proceso. El "Para qué", supone atender aquellas condiciones que interfieren en el aprendizaje y que facilitan nuevas construcciones. Respecto al "Cuándo", se debe evaluar en todo momento de la interacción constructiva, tanto dentro del aula como fuera de ella y para responder al "Cómo" observando todas las manifestaciones en las relaciones, como parte del fortalecimiento en las dimensiones del aprender a conocer, hacer, convivir y ser.

3. El portafolio como instrumento alternativo de evaluación que potencia las dimensiones básicas del aprendizaje: conocer, hacer, convivir y ser

No existe un consenso con respecto a las nuevas alternativas de evaluación. El término evaluación alternativa, según Herman (1992), citado por González y Flores (1992), se está utilizando sinónimamente en variantes de la evaluación del desempeño que requiere que los estudiantes más que seleccionar respuestas, las generen. Este tipo de evaluación demanda del alumno un logro activo de tareas complejas y significativas, usando conocimientos previos y habilidades rele-

vantes para resolver problemas reales y auténticos. Esta nueva tendencia sostiene que el aprendizaje no es lineal y no es adquirido mediante un ensamblaje de piezas de aprendizaje simple, por el contrario implica un aprendizaje activo e integrado por parte del estudiante.

El anterior planteamiento lleva a confirmar que la evaluación no puede ser un apéndice, un recurso académico más; debe ser parte del aprendizaje y como tal debe estar integrado permanentemente a la formación del alumnado...el alumno ha de ser agente activo de su propia evaluación. La evaluación, la autoevaluación es la base para el cambio formativo, sea en la realidad escolar, sea en la formación permanente. (Álvarez Méndez, 1996, citado por Bordas, 2000).

Dado que las aportaciones curriculares que se proveen en el contexto educativo pueden ser de distinta naturaleza (conceptual, procedimental y actitudinal), la evaluación de sus aprendizajes exigen procedimientos y técnicas diferenciadas que proporcionen información para tomar decisiones. Según Bordas (2000), en el campo del aprendizaje sea directo o indirecto, la evaluación ha de evidenciar todos aquellos aspectos positivos o negativos presentes en la situación educativa. La evaluación y las técnicas que se utilicen en el proceso de enseñanza aprendizaje han de ir más allá de las perspectivas comúnmente utilizadas. Es preciso considerar la evaluación como elemento implícito en el aprendizaje, además es necesario que el alumnado se sienta

agente activo en su propia evaluación, aprenda a evaluar sus propias acciones y aprendizajes, utilice técnicas de autoevaluación y sea capaz de transferirlas en diversidad de situaciones y contextos.

Mientras que, algunos procedimientos son válidos para todos los tipos de contenidos (la observación, la exploración...), sin lugar a duda otros son más específicos. Lo relevante aquí es que todas las evaluaciones de los aprendizajes de cualquier contenido, tiendan a apreciar el grado de significatividad y la atribución del sentido logrado por los alumnos.

Como se puede observar, uno de los aspectos más relevantes de la evaluación educativa, se refiere a aquellos instrumentos y procedimientos que suelen utilizarse en las distintas prácticas educativas, cuando la evaluación es considerada como un instrumento de aprendizaje. Esta nueva concepción ha llevado a considerar el uso de instrumentos que hasta poco eran desconocidos o no habían sido tomados en cuenta. Entre éstos merece atención, un instrumento pertinente para recoger y organizar el conocimiento construido por los estudiantes, como es el caso específico del portafolio, instrumento alternativo de evaluación que, por sus características ofrece oportunidades para que el estudiante se sienta identificado con los resultados arrojados por la evaluación que ha sido reflejo natural de su proceso de aprendizaje. Al respecto, Bruno de Castell (1999) y Akirov (1997), refie-

ren que los estudiantes deben participar en la regulación de su propio proceso de aprendizaje y esto se logra dándoles oportunidad de reconocer y valorar sus avances, de rectificar sus ideas, de aceptar el error como inevitable en el proceso de construcción de conocimientos.

Bordas (2000), define el portafolio como una estrategia alternativa de evaluación y autoevaluación que da lugar a una valoración de los aprendizajes del alumnado con relación a contenidos conceptuales, procedimentales y de valores. El alumno al desarrollar esta estrategia proyecta la diversidad de aprendizajes obtenidos, las situaciones problema y la ejecución de tareas que están determinadas de forma directa o indirecta con situaciones reales (académicas, profesionales, culturales...). Esta definición del portafolio puede reforzarse con la interpretación que con respecto al mismo plantea Corominas "...el portafolio es la evidencia tangible de los procesos, resultados o realizaciones y de las habilidades que van siendo actualizadas cuando la persona cambia y crece" (p. 512).

En este mismo orden de ideas, el portafolio al responder al enfoque de evaluación formativa y constructivista; contribuye con el fomento de la crítica y de la reflexión a lo largo del proceso de aprendizaje, permite registrar, reflexionar y valorar permanentemente las capacidades de aprendizaje relacionadas con las dimensiones del aprendizaje: conocer, hacer, convivir y ser. Este instrumento alternativo de evaluación, como en

líneas anteriores se planteó, responde de esta manera a la nueva concepción de la educación llamada a hacer frente a los retos del siglo XXI, al respecto, Delors (1996), plantea que ...esta nueva concepción de la educación debe ser más amplia y debería llevar a cada persona a descubrir, despertar e incrementar sus posibilidades creativas, actualizando así el tesoro escondido en cada uno de nosotros, lo cual supone trascender una visión puramente instrumental de la educación, percibida como la vía obligada para obtener determinados resultados (experiencia práctica, adquisición de capacidades diversas, fines de carácter económico), para considerar su función en toda su plenitud, a saber, la realización de la persona o al aprender a ser.

En términos generales, retomando la importancia del desarrollo de las dimensiones del aprendizaje los estudiantes mediante el uso del portafolio como instrumento alternativo de evaluación brinda la oportunidad de desarrollar las siguientes competencias: En el conocer, tendrán la oportunidad de saber, comprender y apreciar las distintas manifestaciones, hechos y fenómenos del entorno natural, cultural y social; aunado a la diversidad de relaciones. Refiriéndonos al hacer podrán formarse como individuos autónomos, capaces de complementar el desarrollo de sus habilidades cognitivas – motrices, a partir de las cuales podrán elaborar sus propios juicios críticos, actitudes y comportamientos

ante los problemas y conflictos sociales y personales. En el convivir, participará de manera permanente activa y solidaria en los procesos de transformación social que contribuyen al desarrollo de una conciencia ciudadana con el objeto de propiciar niveles cada vez más altos de libertad, igualdad y justicia; y con respecto al ser, desarrollarán las competencias que contribuyen al desarrollo de la personalidad para el logro de una formación integral afianzada en la dimensión ético-moral.

En términos específicos, entre los aprendizajes relacionados con la formación profesional, que pueden desarrollar los pasantes (estudiantes) mediante el uso del portafolio, con respecto a estas dimensiones anteriormente esbozadas, se encuentran:

- Responsabilidad, búsqueda de logros personales, hábito de trabajo, autocrítica, valoración de esfuerzos propios
- Producción de conocimientos, selección y cumplimiento de tareas, intervención del proceso educativo, alcances metodológicos, participación activa en la elaboración de conocimientos.
- Creatividad, coordinación en el progreso de actividades, logro de aprendizaje constructivista y significativo.
- Disposición para compartir responsabilidades, para establecer interacción con diferentes sujetos relacionados con el proceso educativo.

Metodología

Tipo de Estudio

Se asumió la modalidad cualitativa en la investigación referido a un proceso permanente de retroalimentación y cambio, ...que parte de la necesidad de involucrar a los grupos en la generación de su propio conocimiento y en la sistematización de su propia experiencia. También supone que debe darse una íntima ligazón entre la producción de conocimientos y los esfuerzos para realizar un cambio. (Murcia, 1990).

El proceso seguido para desarrollar una investigación con esta modalidad es muy dinámico. Parte de un diagnóstico participativo, porque en él al igual que en todo el proceso de la investigación, deben intervenir los agentes involucrados y en la ejecución se toman las acciones necesarias para resolver las situaciones problemáticas.

Recolección de los datos

- **Informantes:** Para el diagnóstico se seleccionó a los estudiantes del X Semestre de la Mención Ciencias Sociales, Área Historia en la Escuela de Educación de LUZ, correspondientes a los dos períodos académicos de 2000.
- **Técnicas e instrumentos:** Las Técnicas empleadas fueron: la revisión bibliográfica en círculos de estudio, la entrevista, jornadas de trabajo, talleres, exposiciones... y entre los instrumentos se encuen-

tran la encuesta, las matrices de doble entrada y la escala valorativa descriptiva.

Etapas de la Investigación

La investigación se desarrolló en dos etapas y cada una de éstas, en dos fases:

I Etapa

I Fase: Preparación Teórica

- Revisión bibliográfica y de fuentes documentales en círculos de estudio, actividad esta que fundamentó teóricamente la investigación.

II Fase: Descripción

- Diseño y validación del instrumento-diagnóstico, encuesta que recabó datos previos a la aplicación del portafolio como instrumento alternativo para evaluar la Práctica Profesional para la Docencia como Área Curricular.
- Aplicación del instrumento a los pasantes de los dos Períodos Académicos de 2000.
- Tabulación y procesamiento de los datos obtenidos con la aplicación del instrumento diagnóstico.

II Etapa

I Fase: Acción -Participativa

- Jornadas de trabajo para evaluar los resultados de la diagnosis realizada.

- Sesiones de trabajo con los pasantes para estudiar y discutir la fundamentación teórica con su aplicación a la investigación.
- Elaboración de material didáctico referente al portafolio como instrumento alternativo de evaluación para ser utilizado en la Práctica Profesional Nivel III. Mención Ciencias Sociales. Área: Historia.
- Revisión de la organización sistemática del portafolio y el registro de los materiales elaborados en la etapa preparatoria de la Práctica Docente, tanto los referentes al portafolio como aquellos generados de las actividades planificadas para esta etapa en el Programa de la Práctica Profesional para la Docencia Nivel III. Mención Ciencias Sociales Área: Historia.
- Validación de la escala valorativa descriptiva por parte de los mismos alumnos y a través del juicio de expertos y aplicación de dicho instrumento para detectar el fortalecimiento de las dimensiones básicas del aprendizaje.
- Análisis y discusión de los resultados con la participación de los estudiantes, tomando en cuenta las teorías consultadas.

Resultados

Los resultados se organizaron atendiendo a los objetivos de la investigación y se estructuraron en categorías, de las cuales se derivaron criterios para su evaluación. Para el objetivo N° 1 los datos correspondientes a la utilización previa del portafolio se obtuvieron con la aplicación del instrumento – diagnóstico, los cuales se presentan en la Tabla 1.

En lo que respecta a las necesidades de los participantes, éstas se develaron mediante técnicas cualitativas de observación participante. Ambos resultados se presentan a continuación.

En la Tabla anterior se puede constatar que el 86% de los informantes manifestaron tener poco conocimiento sobre el uso del portafolio como instrumento alternativo de evaluación formativa y el 14% restante indicó no poseer ningún conocimiento del mismo; observándose así que ningún estudiante expuso tener alto conocimiento.

II Fase: Evaluación

- Registro en el portafolio de los materiales creados durante la aplicación de los roles que desempeñan los estudiantes en el transcurso de la Práctica Profesional para la Docencia, en su etapa intensiva integradora.
- Diseño de una escala valorativa descriptiva que permitió determinar los elementos de las dimensiones de los aprendizajes básicos: conocer, hacer, convivir y ser que se refuerzan con la utilización del portafolio como recurso alternativo para evaluar la Práctica Profesional para la Docencia Nivel III.

Tabla 1
Categoría: Conocimiento previo del portafolio

Criterios	Informantes	%
Alto conocimiento	0	0
Poco conocimiento	28	86
Ningún conocimiento	4	14

En relación con la categoría: necesidades de los participantes en cuanto a los criterios establecidos para evaluar la Unidad Curricular Práctica Profesional para la Docencia Nivel III, a través de jornadas de trabajos, talleres, círculos de estudio teórico, exposiciones; se pudo evidenciar la necesidad de emprender un proceso de evaluación apoyado en una perspectiva formativa, reflexiva y crítica, con énfasis en la elaboración y en la construcción de conocimientos. Esto debido a que entre las pautas de evaluación establecidas en las normativas vigentes (Programas y Reglamentos) se imponen las que hacen énfasis en la entrega de un informe final acumulativo, que realizan de manera apresurada y mecanicista los estudiantes, lo cual es antagónico con los requerimientos de una evaluación constructiva que fortalece, entre otras capacidades, la aplicación de los aprendizajes, las competencias para resolver problemas (Marchesi y Martín, 1998, citados en Cuadernos para la Reforma Educativa, 1999), el reforzamiento de actitudes y valores como son: trabajo cooperativo, autodisciplina, responsabilidad estudiantil, entre otros; es decir, una evaluación centrada en el análisis

de los procesos y la comprensión e interpretación de los mismos. (Bruno de Castell, 1999 y Akirov, 1997).

Los resultados correspondientes al objetivo N° 2, se visualizarán en la Tabla 2.

En cuanto a la identificación de los fundamentos teóricos de la aplicación del portafolio como instrumento alternativo operativo para evaluar la Práctica Profesional Docente Nivel III, en un 93%, los estudiantes manifestaron que la utilización del portafolio les fomentó una alta actitud crítica y apenas un 7% se inclinó por la alternativa poca actitud crítica. Puede decirse, en consecuencia que, estos resultados se debieron al empleo de las diversas estrategias de trabajo llevadas a cabo en la II etapa de la investigación, las cuales contribuyeron así con la preparación teórico-conceptual de los estudiantes para la aplicación y manejo acertado del portafolio y sus implicaciones; en correspondencia con Bordas (2000) al referirse a éste como una estrategia alternativa de evaluación y autoevaluación que da lugar a la valoración de aprendizajes dentro de los contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales.

Vale decir entonces, que los estudiantes pudieron organizar sistemáti-

Tabla 2
Categoría: Sustento teórico del portafolio

Crterios	Informantes	%
Alta actitud crítica	30	93
Poca actitud crítica	2	7
Ninguna actitud crítica	0	0
Total	32	100

camente los productos generados por la acción y el cumplimiento de los diversos roles docentes durante el ejercicio de la Práctica Profesional para la Docencia, en su etapa intensiva e integradora.

Con el propósito de responder al objetivo N° 3 y determinar los elementos de las dimensiones del aprendizaje: conocer, hacer, convivir y ser; que se fortalecieron en los estudiantes al utilizar el portafolio como instrumento alternativo de evaluación formativa; con la aplicación de la escala valorativa descriptiva se presentan los datos en la Tabla 3.

Como se puede apreciar, el 96% de los informantes expresó que el portafolio contribuyó con ellos al fortalecimiento de todas las dimensiones del aprendizaje y apenas un 4% de los mismos, manifestó que experimentaron el fortalecimiento de algunas dimensiones del aprendizaje. Este panorama permite explicitar las ventajas y bondades de este instrumento alternativo de evaluación, al valorar permanentemente las capacidades relacionadas con las dimensiones del aprendizaje: conocer, hacer, convivir y ser, actualizando así el tesoro oculto en cada persona (De-

lors, 1999), y así consolidar los requerimientos básicos establecidos para una verdadera formación integral.

Los anteriores planteamientos llevan a confirmar que la evaluación no puede concebirse como un simple recurso académico, sino que debe ser una experiencia de aprendizaje constructivista en la que se requiera a los estudiantes poner en juego habilidades de pensamiento para comprender la cualidad de sus realizaciones, ofrecer retroalimentación a sí mismos y a los demás, así como la realización de actividades específicas tanto por el alumno como por el profesor; elementos éstos últimos implícitos en el proceso dinámico e interactivo propios del portafolio.

De este modo, pudo inferirse que, el portafolio por constituir un registro, exposición y demostración histórica de los logros, supone una reflexión que permite a los estudiantes conocer mejor qué experiencias favorecen sus aprendizajes y las que deben desechar. Esto aunado a los resultados obtenidos permiten considerar que la utilización del portafolio es pertinente con la evaluación de las Prác-

Tabla 3
Categoría: Fortalecimiento de las dimensiones del aprendizaje

Criterios	Informantes	%
Todas las dimensiones del aprendizaje	31	96
Algunas dimensiones del aprendizaje	1	4
Ninguna dimensión del aprendizaje	0	0
Total	32	100

ticas Profesionales para la Docencia, pues, a través del mismo, el estudiante es agente de su propia evaluación; se evalúan aspectos relevantes, se pone en juego una mayor complejidad cognitiva; bases para el cambio formativo, sea de la realidad escolar, sea de la formación personal, sea en la formación permanente de los estudiantes próximos a egresar de la carrera docente.

Conclusiones

La investigación determinó que el portafolio como instrumento alternativo de evaluación que atiende las características propias de la evaluación formativa y constructiva, permite que el proceso de evaluación en sí mismo pueda llegar a ser una experiencia de aprendizaje innovadora, porque requiere que los estudiantes pongan en juego habilidades de pensamiento para comprender la efectividad de sus realizaciones que guían y orientan su propio aprendizaje, el desarrollo de competencias para su formación integral e integración en la sociedad y supone cambios en los estilos didácticos docentes, lo que ha permi-

tido determinar su pertinencia con la evaluación de la Práctica Profesional para la Docencia Nivel III, Mención Ciencias Sociales, Área: Historia, de la Escuela de Educación de LUZ, Unidad Curricular que, por su carácter interdisciplinario e integrador, requiere de criterios centrados en el proceso y en el desarrollo de sus objetivos curriculares.

Sin embargo, para que la operatividad de dicho instrumento sea efectiva es necesario que los estudiantes manifiesten la posesión de habilidades para su manejo constructivo, situación que está ausente en los primeros momentos del desarrollo de esta unidad curricular debido a que los estudiantes manifestaron y demostraron no poseer conocimientos previos, con respecto al empleo y alcances evaluativos de dicho instrumento; ello requirió su preparación, la misma se cumplió a través de actividades académicas (revisión bibliográfica en círculos de estudio, talleres, jornadas de trabajo, exposiciones...) planificadas para lograr el desenvolvimiento efectivo de los estudiantes durante la Práctica Profesional para la Docencia Nivel III de la

Mención Ciencias Sociales. Área: Historia, lo que contribuyó con la ampliación de otras capacidades y valores: producción de conocimiento, fomento del trabajo cooperativo, desempeño activo en su propio proceso de evaluación, la autodisciplina y la responsabilidad. Argumentos estos que justifican la transferencia de la estrategia del portafolio en la evaluación de la Práctica Profesional Nivel III de las diferentes menciones de la Escuela de Educación de LUZ.

Entre los fundamentos teóricos que sustentan la utilización del portafolio como instrumento operativo para la Práctica Profesional Nivel III, el constructivismo es el enfoque más pertinente con el objetivo general del trabajo, pues apoya el aprendizaje en un contexto socializado y fortalece la interacción y el compromiso en los estudiantes, elementos claves para la consolidación de esta estrategia evaluativa.

Un aporte cognitivo importante de este instrumento alternativo de evaluación, es su contribución con el fortalecimiento de las dimensiones del aprendizaje (Conocer, hacer, convivir y ser), como elementos básicos para la formación integral de los estudiantes cursantes de esta unidad curricular, esto favorece a la vez, su preparación y disposición académica para enfrentar los retos de su futuro desempeño profesional. Con toda propiedad puede decirse entonces que el portafolio

es una de las estrategias claves para potenciar las competencias cognitivas y actitudes valorativas en los estudiantes y en la sociedad del futuro.

Referencias Bibliográficas

- AKIROV, Alejandra (1997). **Algunas reflexiones sobre el uso del portafolio como alternativa confiable en la evaluación de los procesos de aprendizaje.** Entre Lenguas. Revista del C.I.L.E. ULA. Vol. 1. Mérida. Venezuela.
- BORDAS ALSINA, Inmaculada (2000). **Hacia el Tercer Milenio: Cambio Educativo y Educación para el Cambio.** XII Congreso Nacional y I Iberoamericano de Pedagogía. Tomo I. Madrid. España.
- BRUNO de CASTELLI, Elba (1999). **El "Enfoque cooperativo" y el uso del "Portafolio".** UCV. Revista de Pedagogía. Vol. XX, N° 59. Venezuela.
- COROMINAS ROVIRA, Enric (2000). **¿Estamos en la era portafolio?.** Revista Bordón. Volumen 52. N° 4. España.
- Cuadernos para la Reforma Educativa (1999). **Principios y criterios para la evaluación.** Alauda Anaya. Venezuela.
- DELORS, Jacques (1996). **La Educación encierra un tesoro.** Santillana. Ediciones UNESCO. España.
- GONZÁLEZ, Olga y FLORES, Manuel (1998). **El trabajo docente. Enfoques innovadores para el diseño de un curso.** Trillas. México.
- LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA (1995). **Diseño Curricular.** Escuela de Educación.

LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA (1999). Programa de Práctica Profesional para la Docencia Nivel III. Departamento de Tecnología y Práctica Educativa. Escuela de Educación.

MURCIA FLORAN, Jorge (1992). **Investigar para cambiar. Un enfoque sobre investigación -acción participante**. Editora Géminis Ltda. Colombia.

REPÚBLICA DE VENEZUELA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN (1996). Resolución N° 1.

SÁNCHEZ, Alonso et al (1996). **Investigación en la Escuela. Evaluar no es calificar**. Diada Editores. México. (Compiladores).